

ESCALAS DE MARGINALIDAD Y HUELLAS DE PROCESOS ENTRELAZADOS. LO AMBIENTAL, LO ECONÓMICO Y LO DEMOGRÁFICO EN EL CENTRAL. DEPARTAMENTO DE SAN MARTÍN, MENDOZA

Gladys Molina¹² – Rosa Schilan¹² – Laura Ortega¹ – Margarita Schmidt² – Laura
Riba² – Claudio Urra Colletti²

INCIHUSA¹ (CCT Mendoza-CONICET), Instituto de Geografía² (U. N. Cuyo)

Resumen

El distrito rural El Central, en el Departamento de San Martín, Mendoza, se presenta como un lugar con marginalidad social y desarticulación territorial. Se ubica cerca del río Mendoza, en el oasis norte y a 60 km de la capital provincial. En su territorio y en su comunidad hay huellas de otras épocas, que motivaron a indagar sobre los orígenes de esta prolongada situación de marginalidad, con pocas perspectivas de crecimiento. Se presenta una síntesis de los procesos que se entrelazan dando origen a la situación actual, en lo demográfico, lo económico y lo ambiental. Se utiliza información surgida de diferentes fuentes: resultados de proyectos anteriores; una encuesta tipo censo realizada en forma conjunta entre el equipo de investigación, pobladores locales y estudiantes, documentos históricos e institucionales disponibles en El Central.

Palabras clave: marginalidad – procesos territoriales - huellas

Abstract

“El Central” is a rural district located in the department of San Martín, Mendoza, which presents itself as socially marginal and territorially disjointed. It is located next to the Mendoza River, 60 km away from the capital city. There are traces of other times in its territory and community which motivated us to find out the origins of this prolonged marginal situation with few prospects of growth.

A synthesis of the intertwining processes is presented, giving rise to the current situation considering demographic, economic and environmental dimensions. We use information from different sources: results of previous projects, a census survey conducted jointly by the research team, local interviews, local inhabitants and students, historical and institutional documents available in “El Central”.

Keywords: marginality - territorial processes - footprints

Recibido: 1/11/2017 Aceptado: 14/03/2018

INTRODUCCIÓN

La descripción fisonómica del distrito El Central permite calificarlo como socialmente marginal y territorialmente desarticulado (Molina y ot., 2013; Schilan y ot., 2014; Schilan y ot., 2015; Urra Coletti y ot., 2017). Su ubicación junto al río Mendoza, a 60 km de Capital y en uno de los departamentos más pujantes del oasis norte, parece no ser suficiente para generar condiciones de calidad de vida aceptables y equidad en el acceso a servicios sociales básicos.

Con el propósito de encontrar en ese espacio de tradición vitícola, con una importante actividad hortícola en auge, algunos elementos que permitan superar la situación, se viene trabajando en reunir la información necesaria para detectar potenciales recursos. Tanto en el territorio como en su comunidad se encuentran

huellas que remiten a reflexionar sobre procesos que se entrelazan para explicar por qué esta parte del departamento San Martín sigue siendo marginal y tiene tan pocas perspectivas de crecimiento.

Si se pretende intervenir en el territorio no se puede ignorar las condiciones propias del lugar para modificarlas –mejorándolas-. Es sabido que el Estado no es el único responsable de esta tarea, pues su sola intervención no garantiza la superación de las condiciones de marginalidad. También los habitantes, debidamente incentivados y organizados para alcanzar consensos, están capacitados para construir procesos territoriales cuyas huellas se entrelazan, por superposición, por agregación, por reemplazo.

Desde la ciencia, muchos pueden ser los marcos teóricos que expliquen la situación, como considerar a El Central como la “parte” de un territorio, como un “área de borde” o “de interface” entre oasis y secano, o como objeto de multimarginalidad por procesos demográficos, económicos y ambientales. La investigación que se viene realizando se basa en la co-construcción de conocimiento a partir de la inclusión multisectorial de los actores presentes en el territorio local, fomentando prácticas asociadas con la participación para aspirar al desarrollo sostenible¹.

A lo largo de la investigación, se sostiene como hipótesis, que los procesos territoriales diferenciados basados en la divergencia de intereses individuales, generan matices socio-territoriales al interior del distrito. El objetivo de esta

¹ En esta presentación se incluyen avances del Proyecto 06/G 759 “OBSERVATORIO DE INTELIGENCIA TERRITORIAL Y TRANSFERENCIA PARA EL DESARROLLO SUSTENTABLE. EL CENTRAL, SAN MARTÍN, MENDOZA”, de la Secretaría de Ciencia Técnica y Posgrado, U. N. de Cuyo, convocatoria 2016 -2018

presentación es exponer una síntesis de los procesos que han dado origen a la situación actual de El Central en las dimensiones demográfica, económica y ambiental. Las fuentes utilizadas son: los resultados de proyectos anteriores; una encuesta tipo censo realizada en forma conjunta entre el equipo de investigación, los pobladores locales y los alumnos; entrevistas a informantes clave y fuentes documentales existentes en las instituciones presentes en El Central.

FISONOMÍA DE UN ÁREA DE BORDE

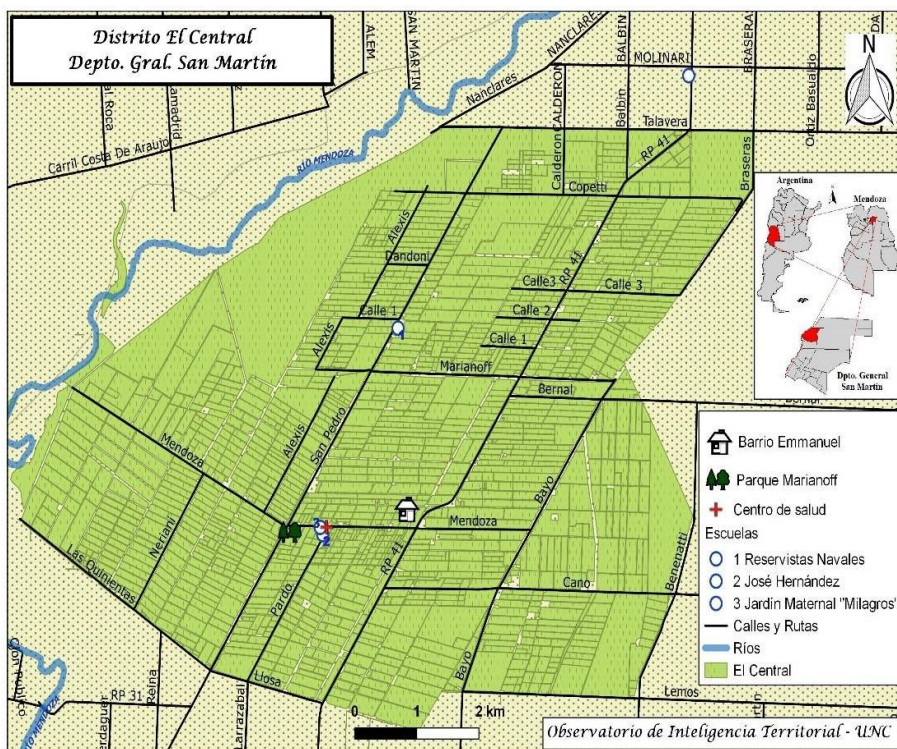
El Central es un distrito de San Martín, principal departamento vitivinícola de Mendoza y de toda la Argentina, con una participación del 19% en la superficie cultivada provincial con viñedos y 13% a nivel nacional y del 27% en la elaboración de vinos de Mendoza y 21% de la Argentina.

En ese contexto, el distrito ocupa una posición marginal. Su localización en el borde del oasis Norte, específicamente en el límite entre oasis y desierto, determina características ambientales particulares. Esta convivencia de oasis y desierto resulta muy marcada en el paisaje pues, si bien gran parte de su superficie está cultivada, hay un sector, hacia la periferia, que permanece totalmente inculto y sin ocupación humana, fundamentalmente por la falta de provisión de agua de riego, al punto que es muy difícil identificar los límites hacia el Este, particularmente. Aún la misma población local manifiesta desconocimiento, con respuestas confusas y contradictorias (Figura 1).

Las condiciones ambientales/naturales que caracterizan esta planicie limitada por el río Mendoza en el O son la aridez extrema, con gran amplitud térmica diaria y anual,

con una cobertura de vegetación natural de arbustos xerófilos de 50 a 75% en el área desértica pero muy degradada para la obtención de leña y contaminada por residuos sólidos. La falta de precipitaciones genera la presencia de polvo en suspensión agravada en las calles con mayor tránsito. La fuerte salinidad de los suelos representa una gran limitación para la agricultura.

Figura 1. Ubicación relativa del distrito El Central.



Fuente: elaborado por el Lic. Nicolás Novero sobre cartografía recolectada en instituciones públicas

El paisaje, eminentemente rural, se organiza sobre una trama reticular de calles y los tramos terminales del sistema de riego superficial. Los ejes internos más importantes están constituidos por calles de tierra, con dificultades para la circulación después de las lluvias poco frecuentes pero intensas, y molestias durante la mayor parte del año por el polvo en suspensión que llega a entorpecer la visibilidad. Igualmente nociva es la fuerte contaminación de los canales de desagüe por acumulación de residuos (Figura 2).

La Ruta Provincial 41, conocida como Carril Chimbas, es la única pavimentada del distrito y, además de articularlo en sentido N-S, lo vincula con los centros mayores y más dinámicos como son la cabecera departamental y la Ruta Nacional 7, pero posee una ubicación un poco marginal respecto del incipiente núcleo donde se instalan escuelas y centro de salud.

TRAZOS DE MULTI MARGINALIDAD

En los aspectos poblacionales y condiciones de vida

El distrito El Central tiene una población de 2.606 habitantes, según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, que se distribuye entre 1.395 varones y 1.211 mujeres. Por grandes grupos de edad, 35,42% son niños y jóvenes (hasta 14 años), 59,75% PEA (15 a 64 años) y 4,83% tienen más de 65 años. Esta “parte” del territorio departamental muestra participaciones porcentuales bastante distintas de la distribución por edades del departamento de San Martín, donde solo el 23,15% tiene menos de 15 años, el 63,07% es población activa y el 10,78% población económicamente pasiva definitiva. Este perfil etario también lo diferencia

claramente de los distritos vecinos; ello permite inferir la presencia de familias jóvenes en El Central, con numerosos niños, pero con escaso arraigo, dado que, aparentemente, la población de mayor edad abandona el lugar luego de su fase económicamente activa.

Figura 2. Imágenes sobre la fisonomía actual de El Central



Fuente: fotografías de los autores

Esto se confirma al comparar las pirámides de población por quinquenios: El Central tiene mayor proporción de población infantil, juvenil y PEA joven (hasta 30 años). Asimismo, con casi el 15% de población nacida en otro país, es el distrito de San Martín con el mayor porcentaje de población extranjera, prácticamente duplicando al que le sigue. Debe destacarse que el promedio departamental sólo alcanza el 2%.

La evolución de la población distrital en las últimas décadas también muestra una dinámica muy particular. Repasando las cifras:

En 1988 contaba con 1698 habitantes; en 1991 el departamento tenía 98.294 (1,7 %).

En 2001, registra 2464 habitantes y el departamento 108.448 (2,3 %)

En 2010, registra 2606 habitantes y el departamento 118.220 (2,2 %).

Llamativamente, entre 1991 y 2001 creció el 45,11% (media departamental: 10,33%), en tanto que luego sufrió un estancamiento notable: sólo el 5,84% entre 2001 y 2010 (media del departamento: 9,01%). Aunque cabe plantearse si estos datos censales son realmente confiables, es claro que el comportamiento poblacional de El Central se distancia bastante del conjunto.

Las condiciones habitacionales son muy deficitarias. El 67% de las viviendas tienen una calidad constructiva insuficiente (media departamental: 23%), el 16% es clasificado como rancho por el Censo de Población, sólo el 41% de las viviendas cuenta con provisión de agua por cañería dentro de la vivienda, el 29% de los hogares es provisto del agua para beber y cocinar mediante transporte por cisterna de la municipalidad, el 17% carece de baño o letrina, el 12% presenta hacinamiento, lo que indica que el 28% de los hogares tiene NBI. Estos indicadores colocan a El Central en el último lugar de entre los 15 distritos del departamento San Martín.

La distribución de la población dentro del distrito presenta áreas de alta densidad, con viviendas muy precarias asentadas en las tierras fiscales que bordean las líneas de desagüe del sistema de riego. Las densidades medias coinciden con la ocupación más tradicional, con predominio de familias de estratos medios, asociados con pequeñas propiedades; y las bajas, con la ocupación de fincas y propiedades medias y grandes.

Según el Censo Nacional de Población de 2010, el 96% de las viviendas del distrito son catalogadas como rural disperso; estas estadísticas indican erróneamente sólo 25 viviendas como rural agrupado y sin viviendas en área urbana². Esto hace que el municipio –por desidia o por decisión administrativa- no sienta la obligación legal de prestar los servicios básicos y se dedique a fortalecer a los pequeños núcleos urbanos cercanos como son Tres Porteñas, ubicado a 9 km aproximadamente, con 3.891 habitantes (de los cuales el 50% de las viviendas se consideran en el área urbana) y Chapanay, a 19 km sobre la Ruta Provincial 41 hacia el S con 3.484 habitantes, donde casi el 40% de las viviendas están clasificadas como rural agrupado. La consecuencia inmediata es que se condena a El Central a una dependencia permanente de otros distritos vecinos que, teóricamente, tienen igual jerarquía administrativa. Todo lo cual demuestra la escasa preocupación del gobierno municipal por conocer los detalles de su territorio, sobre todo hacia los entornos rurales.

² Erróneamente porque el único barrio del distrito (Emmanuel) tiene más de 35 viviendas. Pero el mayor error es desestimar la franja de viviendas precarias de Carril San Pedro, cuya existencia data de más de 20 años.

En el acceso a los equipamientos sociales

El servicio educativo está cubierto por dos escuelas de nivel primario de jornada extendida, dos Jardines de infantes, uno maternal, un centro de nivel primario para adultos y una escuela secundaria. El Centro de Salud, donde se observan serias dificultades, cuenta solo con un médico que atiende tres o cuatro horas diarias de lunes a viernes, en la mañana. Las instituciones comunitarias son muy escasas y de poca influencia territorial: la Unión Vecinal que funciona básicamente como operadora de la reducida red de agua potable y una Unión Vecinal en gestación, compuesta por vecinos de una calle. Hay una Capilla de la Iglesia Católica, dos Templos Evangélicos y dos clubes deportivos, pero faltan totalmente el servicio de seguridad (la Comisaría más cercana está en Tres Porteñas), oficinas de Registro Civil e instalaciones para algún tipo de esparcimiento.

Esta precariedad del equipamiento social del distrito obliga a sus habitantes a trasladarse a otras localidades para satisfacer necesidades básicas. Surge entonces un nuevo argumento para confirmar el carácter marginal del área; el servicio de transporte público es insuficiente porque su frecuencia está ajustada al horario escolar, no contempla otros requerimientos de la población como atención médica, trámites, compras. Estas últimas carencias recargan sus calles con circulación de vehículos particulares que, a su vez, remueven el polvo ambiental que afecta la salud de las personas.

Así como el municipio no garantiza la prestación de servicios básicos, otras instituciones de origen provincial o nacional, parecieran no registrar las necesidades del distrito. Se trata de Vialidad Provincial y Nacional, las dependientes del Gobierno de la Provincia: Dirección de Transporte, Ministerio de Obras Públicas, Ministerio de

Salud, Dirección General de Escuelas, Dirección de Desarrollo y Promoción Económica, Departamento General de Irrigación y otras como EDEMSA (empresa provincial proveedora de energía eléctrica), Instituto de Desarrollo Rural, también provincial, y el INTA. Esta distancia no sólo física, impide a los pobladores acercarse para peticionar y gestionar mejoras. A su vez, por estar considerada un área rural, el municipio se desliga de la responsabilidad de representar al distrito en sus demandas. Este vacío administrativo genera muchas dificultades para gran parte de la población. Como contrapartida, da lugar a ciertas ventajas para algunos que desean vivir y trabajar lejos de los controles estatales como la AFIP, la Dirección de Rentas o la Subsecretaría de Trabajo.

Sin embargo, algunas de estas instituciones han encarado la realización de algunas obras para mejorar las condiciones del territorio como la impermeabilización de los principales canales de riego³, la construcción de un reservorio para completar la provisión de agua, el mantenimiento de algunas calles de tierra, la implementación de talleres de capacitación en técnicas agrícolas de avanzada destinada a productores locales⁴. No obstante, estas intervenciones forman parte de planes o programas institucionales generales y no emergen como producto de una atención especial a El Central.

³ Canal Nanclares, canal sobre calle Marienhoff, canal paralelo al Chimbas, canal sobre calle Talavera.

⁴Temas como riego, fertilización, conocimiento del suelo, tratamiento de malezas, forman parte de las preocupaciones ambientales y asesoramiento que presta el Estado para complementar la inversión en el sistema de riego. Lamentablemente la difusión es poca y el aprovechamiento mucho menor.

En los rasgos comunitarios

La población de El Central está compuesta por grupos claramente diferenciados que conforman una comunidad desintegrada.

-Los *pobladores tradicionales*, la mayoría inmigrantes europeos o descendientes de los mismos que se han dedicado a la agricultura en sus fincas de tamaños medios y pequeños, muchas en estado de abandono o escaso cuidado en la actualidad. Luchan por sobrevivir. Algunos de ellos trabajan en otras fincas o chacras o tienen alguna otra actividad laboral fuera del distrito.

-Los *pobladores que trabajan en actividades distintas de la agricultura*, las más de las veces fuera del distrito y que viven de espaldas al mismo, se relacionan poco con él. Tienen un mejor nivel económico, como lo demuestran sus viviendas.

-Los *pobladores que se dedican a la horticultura (chacras)*, en su mayoría de origen boliviano o de las provincias del N, asentados más recientemente al distrito que están en un ciclo de cambio por la expansión del cinturón hortícola del Gran Mendoza hacia el E. Los propietarios poseen chacras medias, grandes y muy grandes que trabajan intensivamente y son muy rentables. Son de muy difícil acceso, sobre todo para dar datos sobre el plantel de obreros y familias recién llegadas.

-A su vez, emplean a numerosos *trabajadores (peones) rurales*, muchas veces familias completas, también de origen boliviano, que suelen vivir en viviendas pobres y mal mantenidas. Su situación legal, personal y laboral, no es suficientemente conocida. Usan los servicios del distrito (escuelas, centro de salud), pero no se integran a la comunidad. Se mantienen muy cerrados. Es casi imposible acceder a ellos ya que ocupan viviendas en el interior de las parcelas.

-*Pobladores en tierras ilegales*: Hay grandes concentraciones de viviendas de muy mala calidad e ínfimas condiciones, de dimensiones muy reducidas que ocupan tierras públicas no aptas para el asentamiento humano, esencialmente la franja que bordea los canales de desagüe. Son muy numerosos. No cuentan con los servicios básicos. Viven hacinados.

En los aspectos productivos/actividades

La actividad productiva es esencialmente la agricultura. Predomina el cultivo de la vid, especialmente hacia el E y, en menor medida, los frutales, también hacia el E y el S. Junto con algunas plantaciones de olivo, son éstos los cultivos tradicionales que se desarrollan en el distrito.

Hacia el SW, en cambio, predominan los cultivos de hortalizas. Las chacras son, en algunos casos, de gran extensión y de aparición mucho más reciente, vinculadas a una importante inmigración boliviana. De otra parte, es notable el abandono de fincas antiguas con cultivos tradicionales de vid, frutales y olivo. En muchos casos, éstas son compradas por chacareros que extienden allí sus cultivos hortícolas.

La franja W, próxima al río Mendoza y el N del distrito muestra terrenos aún incultos o vegetación natural.

En general, las parcelas son pequeñas, de hasta 10 ha. Son pocas las que tienen mayores dimensiones, aunque se destacan algunas muy extensas dedicadas a la horticultura, o bien propietarios que suman varias parcelas y para alcanzar así superficies considerables, siempre dedicadas a la chacra. Estas se distribuyen en relación con la red de canales de riego.

Hay, además, algunos comercios (supermercado, ferretería, carnicería, quioscos, etc.), un poco más dispersos.

Este complejo entramado socio-cultural muestra una serie de problemas que refleja la marginalidad en múltiples aspectos:

-Un problema esencial es el difícil acceso a la vivienda. Por una parte, los peones rurales y otros habitantes no disponen de recursos para financiar la compra de un terreno para vivienda. Pero tampoco hay terrenos agrícolas disponibles que se loteen para este fin. De ello resulta el amplio conjunto de viviendas precarias en terrenos fiscales a lo largo de los canales de desagüe, en general muy contaminados. Distintos programas provinciales y nacionales intentan lograr algunas mejoras en estas viviendas que, sin embargo, son totalmente ilegales.

- Se observa, además, la coexistencia de pobladores pertenecientes a grupos socioculturales muy diversos, con distintos intereses, actividades, prioridades. Existe, incluso, cierto nivel de rechazo y competencia entre ellos; de modo que podría hablarse de grupos en estado de conflicto relativo.

- Esta heterogeneidad de base socio-cultural da origen a un cierto grado de desconfianza, que impide, por rechazo o indiferencia, cualquier iniciativa de unión. Porque las partes la asocian con frecuencia a cuestiones de política partidaria y acciones proselitistas.

- En consecuencia, en el distrito hay contadas organizaciones comunitarias, siendo éstas de débil accionar y alcances parciales. Sus habitantes no disponen de espacios de reunión, siendo generalmente familias que viven de manera aislada sin desarrollar iniciativas comunes. En este escenario la identidad tanto comunitaria como territorial es reducida.

PROCESOS ENTRELAZADOS Y REFLEXIONES TEÓRICAS

Frente a los claros rasgos de marginalidad del área de estudio y frente a la falta de iniciativa comunitaria, surge la preocupación científica por interpretar el territorio presente buscando también huellas del pasado. Se espera que esa reflexión ayude a encontrar el más adecuado marco de referencia, teórico conceptual, que oriente la propuesta de acciones para mejorar la vida de las personas.

Lógica Todo/Parte para interpretar los lugares

Se recurre a la ampliación de la escala de observación para identificar mejor qué lugar ocupa El Central en la conformación del área norte de Mendoza. Este modo de describir el espacio geográfico, que George Nicolas denomina lógica Todo/Parte, está basado en axiomas del quehacer geográfico, diferenciación, situación y sucesión⁵, que justamente se refieren a la relatividad de cualquier descripción y valorización de los lugares, pues dependen del contexto espacio temporal en que están insertos.

El mecanismo de pensamiento Todo/Parte aplicado a la superficie de la Tierra, está presente en la continuidad de la historia de la geografía occidental. El distinguir la Parte del Todo juega un rol determinante en el aprendizaje cognitivo del espacio. Para encontrar explicación sobre las características de los lugares, la representación cartográfica permite entender que muchos hechos tienen su explicación al pensarlos como parte de un todo. Es decir, ubicarlos en un contexto espacial.

⁵ George Nicolas propone una axiomatización por medio de tres proposiciones que identifican el quehacer geográfico: situación, diferenciación y sucesión. a) de situación: puede ser geográfico todo objeto (material o inmaterial) en relación espacial con un objeto situado (total o parcialmente) en otro punto de la superficie terrestre; b) corológico: puede ser geográfico todo objeto (material o inmaterial) que diferencie el espacio terrestre; c) cronológico: puede ser geográfico todo objeto (material o inmaterial) cuyas relaciones no exclusivamente espaciales están en concordancia con las sucesiones observadas.

Cualquier parte puede ser considerada como equivalente a un todo. A su vez, este todo puede ser subdividido en partes. De tal modo, el distrito El Central puede describirse como una parte de un todo y muchos de sus rasgos tienen sentido al mirar el todo. El Central es diferente a otros lugares ubicados dentro del mismo Todo. Además, sus características pueden ser interpretadas en función de los diferentes conjuntos en los cuales se lo puede incluir el departamento, el oasis norte, la llanura, la provincia de Mendoza.

En lo ambiental, El Central es parte del llano mendocino caracterizado por la aridez, en lo económico forma parte de las áreas vitivinícolas más prósperas de la provincia, en cambio en lo poblacional forma parte de los distritos menos poblados y con una difusa presencia estadística en el departamento General San Martín.

Lugares centrales y periféricos, dos puntos de vista complementarios.

Una primera forma de ver las partes de un lugar (un Todo) es establecer comparaciones tomando un criterio de diferenciación, ya que la ubicación y la distancia introducen la idea de confrontar el centro y la periferia.

En el ámbito de la Geografía, existen modelos basados en la localización, que permiten justificar la organización espacial, la jerarquía de ciudades y pueblos. La teoría de lugares centrales ha sido durante mucho tiempo un marco para contrastar la realidad y también una forma óptima hacia la cual se deberían orientar las intervenciones en el territorio para inducir crecimiento urbano con equilibrio en la región. Sobre la importancia de “estar ubicado en el centro”, se podrían mencionar otros modelos teóricos como polos de crecimiento, difusión de las innovaciones, localización industrial, entre otros, cuyo aspecto en común es la búsqueda de la

mejor ubicación dentro de un espacio geográfico mayor, que podría considerarse como el Todo.

En cambio, frente a este optimismo sobre el lugar central, se opone un macro modelo de organización espacial que describe los procesos de desarrollo desigual contemporáneo, dualidad conocida como oposición desarrollo/subdesarrollo. La relación bipolar centro/periferia, con una pirámide de poder donde la centralidad fuerte se concreta en una estructura espacial simple, donde la periferia significa libre de innovación, o sea que la desigualdad social es parte del concepto centro/periferia. Los dos puntos de vista parten de aceptar que el poder surge desde un centro, con perspectiva de planificación vertical desde arriba, en distintas escalas geográficas. Son sutilmente opuestos porque su interpretación abre líneas distintas de investigación. Uno se centra en la importancia de los lugares centrales (ciudades, centros de servicio, polos industriales, entre otros elementos espaciales), mientras que el otro se centra en el problema de cómo superar la dependencia de los lugares excluidos o relegados.

Retomando la intención explícita en uno de los objetivos, se puede afirmar sin duda que El Central está más cerca de la periferia que del centro. Para fines del siglo XIX, El Central era periférico como parte de las extensas áreas dedicadas a la ganadería pero fuera de los campos de cría. (Figura 4).

Figura 4. Posición periférica de El Central, uso del suelo agrícola a fines del siglo XIX.

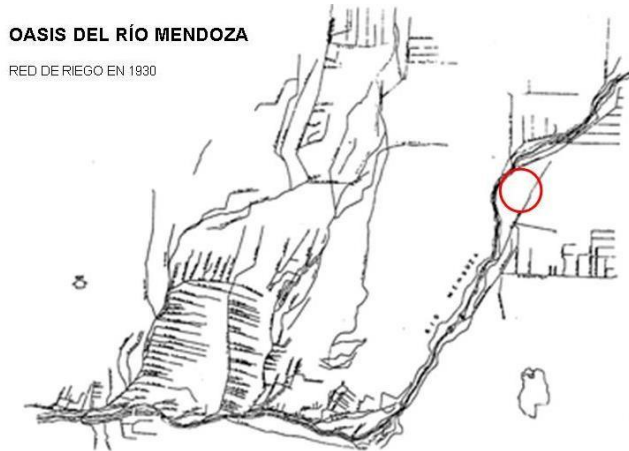


Provincia de Mendoza. División de la tierra y tipos de explotación predominante en la década de 1870. Nota: las zonas indicadas sólo tienen un fin ilustrativo, constituyen una delimitación aproximada.

Fuente: Extraído de Richard Jorba y Pérez Romagnoli, 1992.

Para las primeras décadas del siglo XX, durante el gran auge de la vitivinicultura El Central era periférico en la red de riego, lo cual explica la cantidad de terminales o desagües que aún surcan su espacio geográfico. Figura 5.

Figura 5. Huellas de periferia en la red de riego.



Elaborado según datos del Departamento General de Irrigación. Provincia de Mendoza.

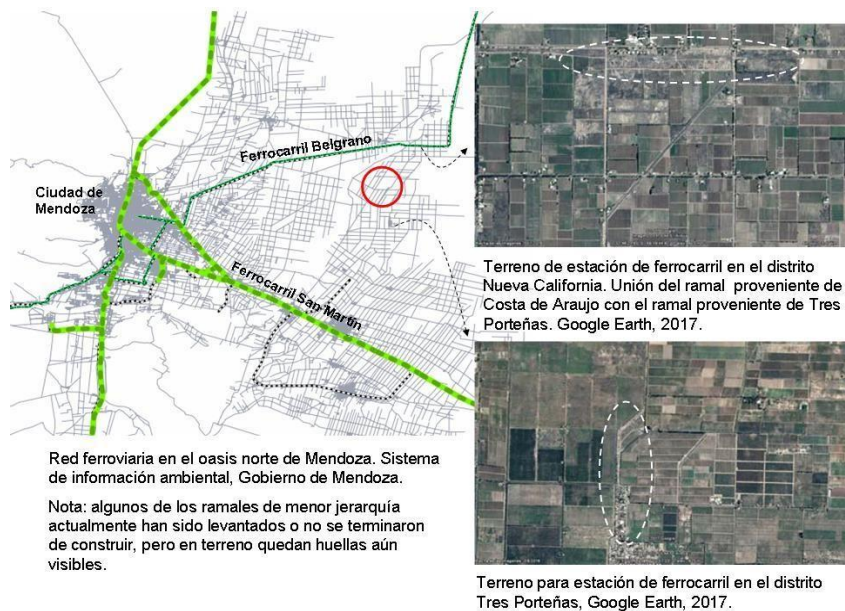
Fuente: Extraído de Civit y otros, 1992

A mediados de este siglo, cuando ya estaba completa la red ferroviaria que penetraba en todos los rincones del oasis y con ramales que llevaban madera y postes, El Central figura como lugar de paso entre las estaciones de Tres Porteñas y Costa de Araujo, es decir periférico aún entre localidades periféricas del oasis. (Figura 6).

El área de estudio claramente era periferia para las actividades agrícolas de fines siglo XIX, en la red de riego del río Mendoza hacia 1930 y también lugar marginado por la red ferroviaria por los años 1940. Estas evidencias surgidas solamente de las huellas encontradas en el territorio, se pueden vincular con hechos actuales surgidos de los

relevamientos en terreno, donde se desprende que, paradójicamente, El Central no fue ni es central en la provincia, ni en el oasis ni en su departamento.

Figura 6. Huellas de periferia en la red de ferrocarril



Interfaces, lugares y procesos.

Interfaz es un término que procede del vocablo inglés *interface*. “En **informática**, esta noción sirve para señalar a la conexión que se da de manera física y a nivel de utilidad entre dispositivos o sistemas... Es posible entender la interfaz como un **espacio** (el lugar donde se desarrolla la interacción y el intercambio)”

(<https://definicion.de/interfaz/>).

Por analogía, se emplea como teoría de interfaces ambientales para comprender y actuar eficazmente sobre sistemas complejos. Se apoya en la ecología a través de la conceptualización de ecotonos ecológicos y en los sistemas de la dinámica informática provenientes de la física. Ambos conceptos transferidos a la denominada ecología humana, entra en diálogo con la geografía porque se puede considerar que las interfaces son “espacios de transición entre geosistemas distintos” (Pérez, 1995) El enfoque de interfaces se compone de un marco conceptual y una propuesta metodológica, diferenciando interfaces activas y pasivas. En las primeras prevalece lo netamente social, y en las segundas predominan los aspectos construidos o naturales del territorio. El espacio urbano, por ser un punto de encuentro y superposición de subsistemas distintos, va creando diferentes configuraciones espaciales donde la relación hombre-naturaleza se vuelve conflictiva, con espacios de mayor interacción social, denominados nodos.

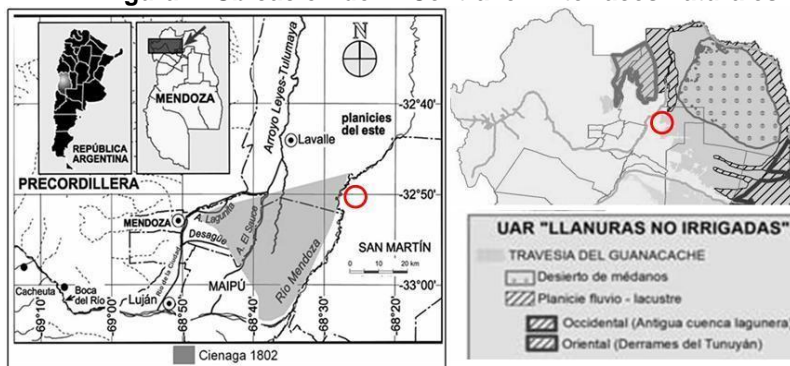
Para la descripción e interpretación de los fenómenos territoriales en escala regional, se superponen interfaces pasivas y activas, pero se manifiestan visualmente como interfaces de contacto. Dicho de otro modo, en el paisaje y en las representaciones cartográficas se distinguen áreas que participan de las características de “lo urbano” y de “lo rural”, donde suele ser difícil establecer la frontera entre ambos. En realidad es que están actuando interfaces activas (provenientes de la interacción social) sobre interfaces pasivas (provenientes de la naturaleza). Así también se pueden identificar interfaces entre el oasis y el desierto, en lugares con características propias de geosistemas diferentes.

Este marco conceptual, permite interpretar los actuales fenómenos observables en diferentes ámbitos geográficos, donde los ecosistemas se entrecruzan y generan

procesos territoriales con diferentes ritmos. Lo rural es afectado por dos interfaces de contacto. De una parte el mundo rural es invadido por la expansión urbana continua y difusa con procesos de urbanización acelerada observable de una década a otra. De otra parte, en el extremo opuesto, las áreas naturales son afectadas por las transformaciones rurales, a veces agrícolas, a veces extractivas y a veces como receptoras de residuos.

En Mendoza, los ríos pasan de la montaña a la llanura generando ambientes diferenciados según la concentración o dispersión del elemento agua. Hacia el este de la ciudad y hasta la margen izquierda del río Mendoza se extendían áreas pantanosas conocidas como ciénaga del Bermejo. De ella derivan suelos muy buenos para la agricultura en el sureste de Guaymallén y norte de Maipú, a veces con napas freáticas a poca profundidad. Cerca del límite noreste provincial, la convergencia con los ríos San Juan y Desaguadero generó cuencas laguneras hoy en retroceso. Figura 7.

Figura 7. Ubicación de El Central en interfaces naturales.

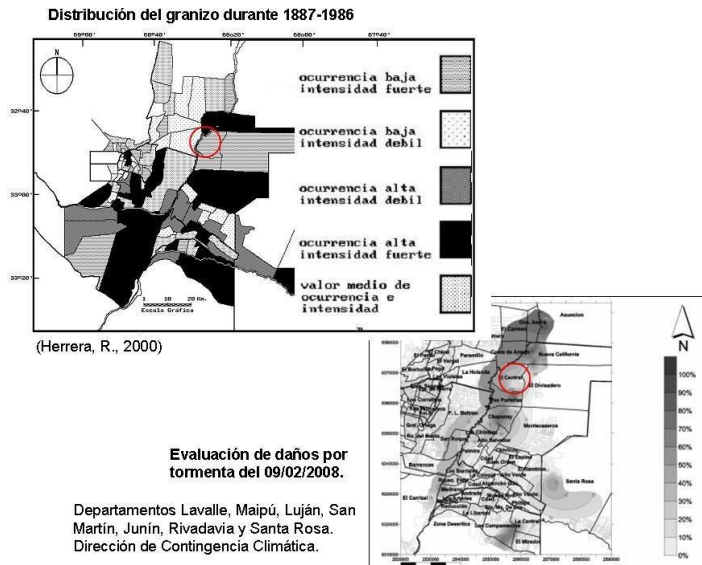


La ciénaga del Bermejo, oasis Norte de Mendoza, 1810-1930. (Prieto, M., Rojas, F., Castrillejo, T., Hernández, F., 2012)

Unidades naturales en las llanuras no irrigadas. Plan Provincial de Ordenamiento Territorial. 2016.

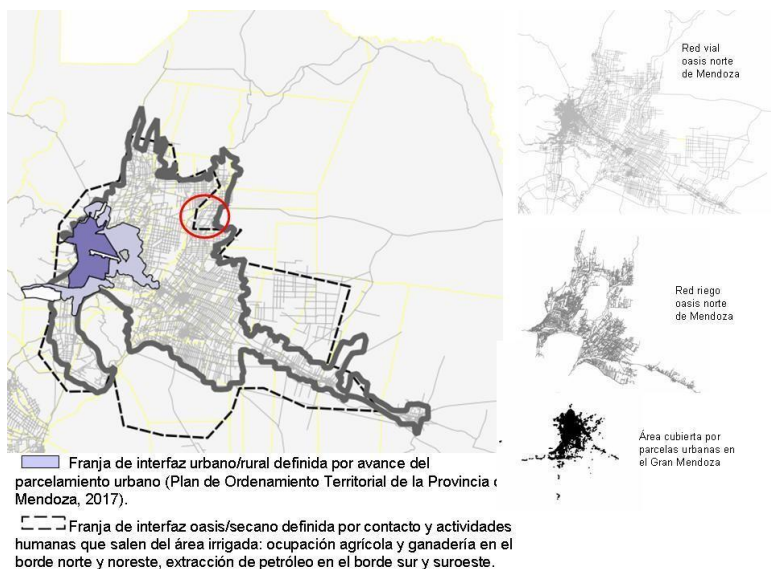
El Central se ubica sobre la margen derecha del río, fuera de las cuencas laguneras y también de las llanuras medanosas. En esta franja fronteriza entre oasis y llanuras no irrigadas, es importante identificar los diferentes ritmos de cambio porque la naturaleza y el hombre tienen diferentes tiempos. Un siglo de agricultura bajo riego significó retroceso de los caudales hídricos, pero no está claro el impacto en las contingencias climáticas. Esta apreciación surge de la comparación entre dos mapas de distribución del granizo, uno basado en las noticias aparecidas en diarios locales (Herrera, R., 2000) y el otro basado en modernas tecnologías y teledetección (Contingencia Climática del Gobierno de Mendoza). Hay gran similitud en la distribución geográfica de los claros y oscuros de cada mapa, donde El Central queda ubicado en una cuña con grises de menor intensidad. (Figura 8).

Figura 8. El Central en el mapa de distribución del granizo entre siglo XIX y actualidad.



En cambio, los tiempos de la ocupación urbana se aceleran entre un censo de población y otro, entre un año y otro. Las parcelas urbanas invaden las áreas de riego, generando una franja de interface entre la ciudad compacta y el rural. El borde del oasis norte de Mendoza indica el límite entre áreas de riego y de secano, pero contiene áreas sin riego con relictos de vegetación natural, mientras que los caminos rurales se extienden más allá del borde del oasis. La interface ambiental se superpone a ambos lados de ese borde. (Figura 9).

Figura 9. El Central en interfaces antrópicas.



Fuente: Elaborado con datos del SIAT (sistema de información ambiental territorial) Provincia de Mendoza, 2017.

De tal modo, ya no se trata de influencias recíprocas sino de identificar lugares donde los condicionamientos se convierten en *feed backs* ambientalmente negativos o culturalmente determinantes.

Inteligencia territorial, identidad con el lugar e integración comunitaria

En este propósito de establecer la relación Todo/Parte, finalmente es necesario introducir un componente fundamental, la población, para que se pueda hablar de territorio. Así, el área geográfica delimitada podría ser un Todo, a su vez Parte de otro Todo. Sin embargo, la sola presencia de población en un lugar no constituye un territorio, pues se requiere que las personas compartan una identidad, un sentido de pertenencia a ese lugar.

La consideración del territorio como un recurso cultural (y económico) deriva de su reciente y progresivo reconocimiento como constitutivo del patrimonio histórico y cultural de un grupo humano. Tal conceptualización supera al clásico enfoque jurídico-institucional, complejiza el enfoque económico, más bien resulta entendido como producto de la apropiación y valoración simbólica de un grupo, relacionado con el espacio sentido, vivido y compartido (Echeverri, 2004). Esta noción justifica la necesidad de renovar los abordajes de investigación territorial. Además de los medios tradicionales de observación, desde la Geografía se está recurriendo cada vez más a estrategias participativas para que los mismos actores de un lugar integren sus conocimientos y su información con los aportes científicos.

El marco de referencia que permite interpretar el área de estudio es la perspectiva de inteligencia territorial. Es un concepto emergente que se viene trabajando desde 1989 en el marco de la Red Europea de IT, actualmente expandida hacia otros países incluidos los de América Latina (Bozzano, 2010). Girardot completa la idea al aclarar

que se trata de impulsar a escala de un territorio, una dinámica de desarrollo sostenible basada en la combinación de objetivos económicos, sociales, medioambientales y culturales; en la interacción entre el conocimiento y la acción; en la socialización de la información; en la elaboración de proyectos concertados y en la cooperación para el seguimiento y la evaluación de las acciones. (Girardot, 2008).

A la hora de definir qué actores locales deben sumarse, se piensa en la importancia de la sociedad como campo de transformación social en atención a los saberes que posee, la acción de un Estado que introduzca las concepciones de bien común y de interés público y la presencia de una Universidad comprometida con la justicia social. En este punto de la reflexión, ya no sólo es describir los lugares sino actuar para mejorar las condiciones del territorio. Tal intervención queda sujeta a la interacción entre los diferentes actores, locales y extra locales, además de pensar en su dimensión temporal para orientar los procesos. Montañez-Gómez señala que los determinantes de la ordenación territorial no son las formas, sino los procesos. Esta afirmación destaca la importancia de la identidad territorial para los pueblos, afirmando que la paz se siembra cuando hay correspondencia entre esa identidad y la asignación de recursos, cuando se conservan las delimitaciones territoriales gestadas a lo largo de la historia, con permanencia en el imaginario colectivo de un pueblo (Montañez-Gómez, 2016).

Bajo esta perspectiva, el desafío que enfrenta la investigación con acción es que la ausencia de homogeneidad en el sentido de pertenencia de los actores, puede influir en el modo de trabajo y también en los resultados esperados. En El Central existen configuraciones culturales que abarcan a toda la comunidad, pero también hay fronteras intangibles, que se dan entre distintos grupos con límites bien claros, con

diferentes dinámicas que se dan entre actores locales (argentinos descendientes de criollos y europeos) y migrantes recientes (extranjeros de Bolivia y provenientes del norte argentino). (Figura 10).

Figura 10. Diversidad de actores en la comunidad de El Central

Características de la población	Migrantes europeos	Migrantes bolivianos	Población exógena	Pobladores instalados en tierras fiscales
Fecha de instalación	Comienzos del s. XX (italianos, españoles, rusos)	Desde principios del 2000 (y continúa)	Ocasional (conforme a designación como empleado estatal)	Últimas décadas s. XX y reciente (y continúa)
Actividad principal	Vitivinícola (fincas de superficie y tipo de producción variado)	Hortícola (chacras con aporte de capital y tecnología moderna)	Servicios (docentes, médicos)	Obreros rurales, trabajos ocasionales (informales en su mayoría)
Situación socio-económica actual	Estancada	En ascenso	No depende del lugar	De mínima subsistencia (altos niveles de NBI)
Actitud ante la participación	Desilusionados (por fallidas experiencias anteriores)	Reticentes (no quieren revelar identidad; grupo cerrado)	Sin compromiso (aceptan la novedad pero no colaboran en su aplicación)	Interés y colaboración parcial y variable (esperan mejorar su situación)

Fuente: elaboración propia sobre la base del diagnóstico

En oportunidad de implementar un proyecto de extensión⁶, con la intención de promover estrategias comunitarias para el desarrollo territorial sustentable, se trabajó directamente con actores del lugar poniendo el acento en el auto

⁶ Se trata del Proyecto “Construyendo recursos con actores territoriales. Un observatorio de inteligencia territorial para la integración comunitaria en El Central (San Martín, Mendoza)”. 7ma. Convocatoria Proyectos Mauricio López, Área de Articulación Social e Inclusión Educativa, U. N. Cuyo, 2015/16.

reconocimiento de recursos locales para la gestión de servicios sociales básicos. Para evaluar la dimensión participativa se tomó en cuenta el Informe sobre trabajo de campo realizado por alumnos de intercambio con la Universidad Alberto Hurtado, de Chile. Tres de los documentos surgidos del análisis antropológico de El Central, incluidos en la figura 11 son elocuentes⁷.

El mapeo comunitario, buscó concretizar la visión que los pobladores tienen de la utilización del espacio y de los recursos relevantes. Se enfocó en cómo se percibe geográficamente El Central, tanto de parte de los actores locales como de los migrantes. La clase de dibujo con niños de la escuela primaria representó una actividad clave en la identificación de la diferenciación cultural entre locales y migrantes, que generalmente se plasma en actividades de chacareros y de viñateros. La mayoría de los niños dividieron la hoja de dibujo en dos partes, representando un paisaje dividido tal cual se percibe la comunidad. El mapa de actores es una construcción de conocimiento surgida de la conjunción de un conjunto de información cualitativa recolectada mediante observación participante, entrevistas, recorrido comentado, talleres metodológicos, taller de dibujo.

⁷ Las Dificultades de inclusión de la población norteña. Alumnos Antonio Insunza, Felipe Lagos y Ernesto Ramos. Noviembre 2015.

de los diferentes actores necesitan también diferentes tiempos para lograr la convergencia de voluntades.

CONSIDERACIONES FINALES

Se hizo referencia a las escalas de marginalidad, en la primera parte con la descripción directa del distrito El Central, en la segunda parte con la contextualización regional que amplía las explicaciones situando el lugar en diferentes perspectivas teóricas.

Se han identificado procesos entrecruzados: uno de larga duración (ambiental), otro que se registra desde los siglos XIX y XX (económico), otro que se asocia con lo demográfico, migraciones y renovación social de los habitantes, que se acelera a mediados del siglo XX, se frena en las últimas décadas y hoy parece signado por la incertidumbre.

La reflexión teórica permitió establecer pautas sobre la inserción del lugar en la región, para lo cual se optó por un criterio muy propio de la Geografía, la lógica Todo/Parte y tres puntos de vista para justificar las diferenciaciones en el espacio.(Figura 12).

Según la ubicación, tanto en el pasado como en la actualidad, El Central está más cerca de la periferia que del centro. Según el proceso espacial, tanto en lo ambiental como en lo socioeconómico, se encuentran situaciones compatibles con transformaciones ambientales negativas y transformaciones socio económicas inciertas. Tiene características de territorio débilmente integrado, expuesto a los impactos de procesos extra locales, quizá mucho más que en el pasado.

Figura 12. Síntesis de las reflexiones teóricas basadas en la lógica Todo/Parte

DIFERENCIACION		
Diferenciación por el lugar	Diferenciación por el proceso	Diferenciación por la pertenencia
SITUACION	SUCESION	IDENTIDAD
Criterio estático, porque sólo considera la <i>ubicación</i> en el momento en que se observa.	Criterio dinámico porque considera el <i>cambio</i> , el lugar como parte de la transformación, incluyendo la incertidumbre.	Criterio social, que introduce el sentido de <i>pertenencia</i> , simbiosis entre comunidad y su territorio. La acción humana basada en el auto reconocimiento comunitario para identificar los límites del espacio geográfico territorializado.
CENTRO o PERIFERIA	INTERFASE	INTELIGENCIA TERRITORIAL
El beneficio del centro es la accesibilidad, la desventaja de la periferia es proporcional a la <i>distancia desde el centro</i> .	Los cambios, dejan espacios de intersección entre áreas diferentes, donde se pueden diferenciar <i>tendencias o incertidumbres</i> .	Inducir acciones para generar una transición hacia un futuro más controlado, implica hacer de la Parte un Todo, por medio de la <i>convergencia de voluntades</i> en la agencia humana.

Según la ubicación, tanto en el pasado como en la actualidad, El Central está más cerca de la periferia que del centro. Según el proceso espacial, tanto en lo ambiental como en lo socioeconómico, se encuentran situaciones compatibles con transformaciones ambientales negativas y transformaciones socio económicas inciertas. Tiene características de territorio débilmente integrado, expuesto a los impactos de procesos extra locales, quizá mucho más que en el pasado.

Estas reflexiones conjugan con el trabajo desarrollado durante 3 años con una intensidad de propuestas e iniciativas por parte del equipo de investigación. Los problemas que se conocieron con la experiencia vivida son inherentes a la realidad histórica del lugar (migraciones, retroceso de la vitivinicultura tradicional,

Según los intereses de los habitantes de El Central, se necesitan tiempos lentos y largos para llegar a una “integración cultural” entre criollos y norteros, entre tradicionales y nuevos. Pero se requieren tiempos rápidos y cortos para cubrir necesidades insatisfechas por la falta de médicos, de empleos seguros, de transporte público, de buenos caminos para transitar, de viviendas dignas. Por eso, antes de promover “estrategias comunitarias para el desarrollo territorial sustentable”, es necesario consolidar la identidad de la misma comunidad, es decir fortalecerla hacia adentro.

Queda ampliamente demostrado que El Central no significaba más que una denominación asociada con los primeros colonizadores y no con la vocación de centralidad funcional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARGENTINA. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

BOZZANO, H. (2010). Territorios Posibles. Red Latinoamericana de Entendimiento, Inteligencia y Desarrollo territoriales. *Conference ITGO Intelligence Territorial Grand Ouest*. Nantes-Rennes, MSH, CNRS, 24-26 de Marzo.

ECHEVERRI, J. A. (2004). Territorio como cuerpo y territorio como naturaleza: ¿diálogo intercultural? *Surrallés, A., García-Hierro, P. (Eds.), Tierra adentro: Territorio indígena y percepción de entorno*, 259–275.

FURLANI de CIVIT, M., GUTIÉRREZ de MANCHÓN, M. (1992). La red de riego, principal componente de la estructura espacial del oasis norte de Mendoza 1890- 1930. *Boletín de Estudios Geográficos*, 89, XXV, 125-141.

GIRARDOT, J. J. (2008). Evolution of the concept of territorial intelligence within the coordination action of the European network of territorial intelligence. *RES Ricerca e Sviluppo per le politiche sociali*, 1-2, 11-29.

GOBIERNO DE MENDOZA. Plan Provincial de Ordenamiento Territorial (2016).

HERRERA, R. (2000). Distribución espacial del granizo en el norte de la provincia de Mendoza, Argentina. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 71.

HIRSCHEGGER, I. (2005). La legislación municipal mendocina durante los gobiernos peronistas, 1949-1953. *Res Gesta*, 43.

INSUNZA, A., LAGOS, F., RAMOS, E. (2015). *Las Dificultades de inclusión de la población norteña*. Programa de Intercambio entre Proyectos Mauricio López. Universidad Nacional de Cuyo (Argentina) y carrera de Antropología, Universidad Alberto Hurtado (Chile) Noviembre 2015.

MENDOZA, DEIE (2013). *Sistema Estadístico Municipal*. En base a datos suministrados por Municipalidad de San Martín, Mendoza.

MENDOZA. Instituto de Investigaciones Económicas y Tecnológicas (1949). *Boletín Informativo. Serie Estadísticas de la Provincia de Mendoza*, 13.

MONTAÑEZ-GÓMEZ, G. (2016). Territorios para la paz en Colombia: procesos entre la vida y el capital. *Revista Bitácora*, 26, 11-28.

NICOLAS, G. (1999). La lógica todo-parte. Fundamento científico para un lenguaje de las geografías. *Boletín de Estudios Geográficos*, 95, 65-100.

ORTEGA, L. (2014). *Participación en la esfera municipal durante el primer peronismo. Confluencias y divergencias entre sociedad civil y política, e incidencias en la gestión pública departamental en Mendoza*, Tesis doctoral defendida marzo de 2014, U. N. Quilmes, Bernal, s/e, 86.

PÉREZ, J. (1995). Documento Ambiente. Ideas de vanguardia para el cambio de proyecto global. *Proyección Ambiental*, 2, 148 – 153.

PRIETO, M. del R., ROJAS, F., CASTRILLEJO, T., HERNÁNDEZ, F. (2012). Procesos ambientales y construcción del territorio a partir de un estudio de caso: la ciénaga del Bermejo, oasis Norte de Mendoza, 1810-1930. *Revista de Historia Americana*. 47 (2).

RICHARD-JORBA, R. y PÉREZ ROMAGNOLI, E. (1992). La década de 1870 en Mendoza: Etapa de reorientación de la economía y el espacio hacia el dominio vitivinícola. *Boletín de Estudios Geográficos*, 88, 27-53.

SCHILAN, R., MOLINA, G. SCHMIDT, M., BENEDETTO, A., NOVERO, N., URRRA COLETTI, C. GONZÁLEZ, H. (2015). Observatorio de inteligencia territorial y prácticas de investigación con actores comunitarios. El Central (San Martín. Mendoza). *Revista Trazos Universitarios*. Recuperado de:

http://revistatrazos.ucse.edu.ar/articulos_con_referato/documents/observatoriofinal.pdf

TÍTIRO, M. (2012). Puesto Viejo, un pueblo olvidado, Área Departamental de Salud. Recuperado de: <http://www.losandes.com.ar/notas/2012/9/2/puesto-viejo-pueblo-olvidado-664555.asp>

URRA COLETTI, C., SCHILAN, M., SCHMIDT, M. (2017). La construcción conjunta de conocimiento territorial para el desarrollo de un área rural marginal. *XVI Encuentro de Geógrafos de América Latina*, EGAL 2017, La Paz – Bolivia, 26 al 29 de abril.

LOS AUTORES

Gladys Molina es Doctora en Geografía por la Facultad de Filosofía y Letras, U. N. Cuyo. Es Docente Investigador clase I. Se desempeña como Profesora Titular en “Metodología de la Investigación en Geografía” en la misma Universidad. Es Investigadora del CONICET con lugar de trabajo en el INCIHUSA (Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales) y registra numerosas publicaciones en libros y artículos en temas urbanos y regionales. Acredita también tareas de asesoramiento y transferencias en temas de información y gestión territorial municipal. Fue Directora del Instituto de Geografía y del Boletín de Estudios Geográficos (2000/03)

gmolina@mendoza-conicet.gob.ar - gemoli@ffyl.uncu.edu.ar

Rosa Schilan es Profesora y Licenciada en Geografía, y Especialista en Docencia Universitaria por la U. N. Cuyo. Se desempeña como Profesor titular, con dedicación exclusiva de las asignaturas “Seminario de Formulación y Gestión del Proyecto de Investigación” y “Geografía Humana General”, Carrera de Geografía, U. N. Cuyo. Es secretaria de la Comisión Directiva del Instituto de Geografía y miembro de la Comisión de Publicaciones. Dirige proyectos de investigación ha integrado varios equipos de trabajo sobre temas de desarrollo territorial. Cuenta con numerosas publicaciones en libros, revistas y actas de reuniones científicas. Además, se desempeña como Profesional de Apoyo de la Investigación en el INCIHUSA (Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, CCT Mendoza CONICET).

rosaschilan@gmail.com

Laura L. Ortega es Licenciada en Ciencia Política y Administración Pública por la Universidad Nacional de Cuyo y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad

Nacional de Quilmes. Igualmente, desarrolla una beca posdoctoral del CONICET (INCIHUSA) y es miembro de proyectos de investigación de esta institución y de la SeCTyP-U. N. Cuyo y CONICET. Además, se ha desempeñado como Jefa de Trabajos Prácticos en la cátedra de Administración y Política Ambiental de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (U.N. Cuyo). Sus publicaciones en revistas nacionales y extranjeras se han inscripto en la línea de los nuevos estudios sobre el peronismo en las provincias. Actualmente, desde una perspectiva político-institucional incursiona en cuestiones relativas a la relación entre las políticas públicas y los recursos naturales en Cuyo, además de ejercer la co-dirección del Centro de Estudios e Investigaciones para el Cambio Climático (F. C. P. y S.-U. N. Cuyo).

lortega@mendoza-conicet.gov.ar

Margarita Schmidt Profesora de Enseñanza Media y Superior en Geografía, Licenciada en Geografía, Doctora en Geografía, UNCuyo. Becaria posdoctoral del Servicio Alemán de Intercambio Académico. Profesora Titular Efectiva de Laboratorio de Técnicas en Geografía Humana, Dinámicas Actuales en los Espacios Urbanos, Cartografía Temática y Técnicas en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, U. N. Cuyo. Miembro del Steering Committee de la Commission on Evolving Issues of Geographical Marginality in the Early 21st Century World de la Unión Geográfica Internacional-UGI, 2000-2004 y de la Commission on Globalization, Marginalization and Regional and Local Responses, UGI, 2005-2008 y 2012-2016. Integrante de diversos proyectos de investigación SECTyP-U. N. Cuyo. Miembro de jurados de concurso y de tesis. Realización de numerosos trabajos de investigación, publicación de más de 40 trabajos sobre temas de Geografía urbana, Marginalidad geográfica, Cartografía temática, Metodología de la Geografía, Geografía regional en revistas y libros de la especialidad. Participación en numerosos congresos nacionales e internacionales.

schmidtm@ffyl.uncu.edu.ar

Laura Irene Riba es Profesora de Grado Universitario en Geografía, por la Facultad de Filosofía y Letras, U. N. Cuyo. Mendoza, 2006. Acredita numerosos cursos y capacitaciones extracurriculares. Se desempeña como docente de Nivel medio en colegios privados y estatales de Mendoza. En el Nivel universitario, es Profesor Adjunto con dedicación semiexclusiva de las cátedras “Geografía Humana General” y “Técnicas en Geografía”, Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras,

U. N. Cuyo. Participa en proyectos de investigación de la SeCTyP, U. N. Cuyo, en reuniones científicas y publicaciones conjuntas.

laura.riba@ffyl.uncu.edu.ar

Claudio Urra Coletti es Profesor de Grado Universitario en Geografía, U. N. Cuyo, 2001 y Doctorando en Geografía, U. N. Cuyo, 2017–2021. Ha aprobado el Programa de Capacitación Directiva. APDES - Universidad Austral. 2006-2007. Es Miembro de Steering Committee de la Comisión sobre Marginalización, Globalización y Respuestas Regionales y Globales de la Unión Geográfica Internacional, 2017 - 2020. Se desempeña como Profesor Adjunto con dedicación semiexclusiva, en las cátedras “Laboratorio de Técnicas en Geografía Humana” y “Técnicas en Geografía”, Carrera de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, U. N. Cuyo. Desde 2013 es integrante de Proyectos de Investigación, de la SeCTyP, del Área de Articulación Social e Inclusión Educativa, ambos de la U. N. Cuyo. Ha publicado artículos científicos, capítulos de libros y presentado ponencias en congresos nacionales e internacionales.

Urra73@gmail.com